

Las Últimas Noticias

DIARIO MAGAZINE DE SANTIAGO PARA TODO CHILE

SANTIAGO DE CHILE, miércoles 21 de junio de 1939

DE NUESTROS REDACTORES.—

LOS SALVADORES DE CHILE

A

TRAVESAMOS por un período tan especial que, en realidad, no podemos orientarnos.

El tiempo corre con demasiada vertiginosidad, los conceptos se derrumban como frutos maduros, las verdades de ayer son ahora mentiras, la moral se viste con otros ropajes que a muchísima gente le parecen absurdos.

Todos se agrupan y ya agrupados piden cuanto necesitan para seguir viviendo: aumento de jornal, disminución de horas de trabajo, etc. Las leyes del trabajo, o sea, de previsión social, que son muy buenas, pero que se aplican mal, cobran los relieves que vió el que las dictara. Y por sobre todos, sin manifestarse todavía, juega una verdad: a mayor aumento de salario, a mayor disminución de horas de trabajo, es lógico suponer que la producción industrial disminuya y que el capital se lesione; que la producción, por lo general vendida dentro del mismo país, encarezca y deje al obrero, al pueblo, en las mismas condiciones que antes del alza de salarios.

Esta no es una cuestión que pueda discutirse; así pasa y si no se le encuentra un remedio, seguirá pasando. Nosotros todavía no hemos creado una gran industria para la exportación. Tenemos, por ejemplo, magníficas fábricas de calzado y sabemos que hay países latinoamericanos que necesitarían ese producto y no podemos vendérselo; tenemos vinos que no han ido a la concurrencia norteamericana y son verdaderamente excelentes. Sólo exportamos productos agrícolas y, a veces, en desmedro de los consumidores nacionales.

Chile está lleno de problemas fundamentales; no ha podido organizarse para la vida a lo largo de un siglo de existencia; no ha sabido orientarse: ha gastado su patrimonio, ha entregado sus riquezas. Ahora, afortunadamente, desea enderezar rumbos y se topa con los intereses, unos legítimos y otros no. El asunto es tan delicado que ha producido síntomas de descontento, entre los ricos y algo de desilusión entre los de escasa fortuna. Estos creían en un cambio completo del sentido económico del país; no habían pensado en el derecho ajeno, no se habían detenido a considerar esa premisa que dice: "un derecho involucra un deber". Los hombres de Gobierno luchan con esta situación que es difícil, que necesita mucha serenidad y mucho estudio, porque cuando se legisla para el futuro nada debe improvisarse, porque cuando el Gobierno actúa su responsabilidad se prolongará a través del tiempo. Pero, mientras el Gobierno trabaja y las instituciones tratan de demostrar, de reafirmar sus posiciones dentro del conglomerado social, muchos hombres que jamás han tenido una responsabilidad, propagan las panaceas.

Los terratenientes deben ser privados de sus tierras. A los propietarios no debe pagárseles, a los comerciantes...

El terremoto trajo el desequilibrio, es decir, lo agudizó; vino el problema de la habitación, trajo la agitación de los madereros. Las ciudades se llenaron de gente y, naturalmente, faltaron las habitaciones; la demanda determinó el alza de los alquileres, subió el precio de las mercaderías, de todo. Una parte del pueblo se vió en el más terrible desamparo, hubo que defenderlo, y se trajeron damnificados a Santiago; aquí hubo uno o varios que les robaron y otros que recibieron scorros sin tener derecho a ello.

El tiempo pasa vertiginosamente; muchos hombres que aman la patria desean salvarla, otros sólo quieren destacar sus egoísmos. Yo creo, sin embargo, que estamos en la hora de la comprensión, de la realidad. No debemos expender panaceas, debemos ayudar cuando podamos y callar mucho más de lo que llamamos. Desde luego, sabemos que en Chile siempre han existido buenos patriotas y que siempre han hecho falta.

A. ACEVEDO HERNANDEZ.